

Tema general  
**“Volver a Don Bosco”**  
**La experiencia pedagógico-espiritual transmitida por Don  
Bosco en las “Memorias del Oratorio”**

**I. “Volver a Don Bosco” / Partir de Don Bosco**

Tema: precisiones. Introducción a la lectura de las “Memorias del Oratorio” (= MO). Esquema, enfoque y desarrollo: propuesta (trabajo personal y/o en grupos).

Objetivo: Compartir la lectura de textos significativos y poner en común algunas reflexiones y sugerencias.

**1. Razones y significado de una propuesta y de un  
compromiso**

1.1. *“En el pasado... las raíces del futuro”.*

Hace algunas semanas (mientras estaba completando estos apuntes), me llamó la atención el título de un artículo publicado en un periódico italiano, firmado por E. Dusi: “Senza ricordi non vedi il futuro” (Sin recuerdos no ves el futuro).

Comenzaba con esta afirmación: “Pensar el futuro es imposible sin memoria del pasado, pues los circuitos de nuestra mente que nos permiten navegar entre los recuerdos son los mismos que trazan los escenarios del futuro. ‘Historia magistra vitae’ no es sólo una sentencia latina, sino una máxima inscrita en nuestro cerebro” (“Repubblica” 17.01.2007). Y en la misma fecha, el periódico publicaba la entrevista con un profesor de neurología de la universidad de Turín, G. Strata: “Es el pasado el que enseña a prever nuestra vida”.

No hace falta insistir sobre el tema. En campos diversos se habla de la necesidad de “Volver a las raíces”. En nuestro caso: a las fuentes del carisma salesiano, a las genuinas tradiciones, a don Bosco. Imprescindible.

“Un institución que no tiene pasado no tiene futuro”. “El pasado es indispensable para conocer el presente y construir el futuro”... No son simples frases de efecto o de moda.

1.2. *Aproximación a la tradición salesiana: los primeros sucesores de  
Don Bosco.*

Con acentuaciones y matices significativos insisten sobre el tema: “volver a Don Bosco” (para “partir de don Bosco”).

DON MIGUEL RUA (1889 Y 1890):

– En una de las primeras circulares como Rector Mayor: “en estos últimos años se advertía un cierto desacuerdo en torno a los estudios, las materias y en torno al sistema de enseñanza” (Circ. 27.12.1889).

– Para evitar el riesgo de alejarse del pensamiento y práctica de Don Bosco, don Rua recomienda la lectura de un escrito de F. Cerruti (*Ideas de Don*

*Bosco sobre la educación y la escuela*, 1886): “en el cual, dice, encontraréis las ideas exactas de Don Bosco” (Circ. 27.12.1889). Don Cerruti apoyaba su punto de vista, citando también autores contemporáneos.

– El 6 de junio de 1890, al comunicar a los salesianos la noticia del comienzo del proceso para la Beatificación de Don Bosco: “nuestro D. Bosco, a imitación del Divino Redentor, sacrificó cada día de su vida, para la gloria de Dios y salvación de las almas, haciéndose nuestro modelo hasta la muerte” (Circ. 6.06.1890).

DON PABLO ALBERA (1920):

– En una amplia circular de 1920 presentaba a “Don Bosco modelo en la adquisición de la perfección religiosa, en la educación y santificación de la juventud, en tratar con las personas y en hacer el bien a todos”. La circular nacía –confiesa el Rector Mayor– del deseo de “conservar nuestra Sociedad en su espíritu primitivo” (Circ. 18.10.1920).

– Y poco después: “Sigamos, con sano criterio y sabia dirección, el movimiento de las ideas de nuestro tempo, los descubrimientos en el mundo de las ciencias [...], procuremos profundizar nuestros conocimientos pedagógico-didácticos, inspirándonos siempre en las ideas y en las directrices que constituyen la base de nuestro sistema de educación” (ACS 1921).

DON FELIPE RINALDI (1923):

– “Estoy convencido de que si en alguna casa no existe el verdadero espíritu de D. Bosco, es sólo porque D. Bosco no es conocido; siento, por tanto, que es mi deber insistir para que sea estudiado por todos con más amor y asiduidad el Fundador de la Congregación, en la que el Señor y la Virgen Auxiliadora nos han llamado a trabajar y a hacernos santos” (ACS 3, 1923, n. 21, 120).

– Don Rinaldi se lamentó en alguna ocasión de que no se dedicaba suficiente atención al estudio de la pedagogía en general (no sólo la salesiana); y él mismo dio conferencias sobre esa materia en el estudiantado de Foglizzo.

DON PEDRO RICALDONE (1934 Y 1941):

– El “Rector Mayor de la *Fidelidad a Don Bosco Santo*”: “Del estudio de su vida sacaremos un más fuerte convencimiento de que nuestra misión es trabajar en pro de la juventud pobre y abandonada. [...] Además, en la educación juvenil, no vayamos a mendigar ideas, directrices, métodos, fuera de nuestra casa” (ACS, 1934, n. 66, 167-168).

– Pero, algunos años más tarde (1941), al comunicar su decisión de fundar en el PAS la Facultad de Pedagogía: “Hasta ahora nuestros estudios de pedagógicos se han hecho como se ha podido; continuando la tradición de Don Bosco, los nuestros recibían en la práctica su formación. Ha llegado el tiempo de sistematizar, de organizar mejor nuestros estudios” (*Cronaca ISP 1940-46*).

### 1.3. *Concilio Vaticano II*

– “La adecuada renovación de la vida religiosa comprende, a la vez, un retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los institutos y una adaptación de éstos a las cambiadas condiciones de los tiempos” (PC 2).

“Cede en bien mismo de la Iglesia que los institutos tengan un carácter y función particular. Por lo tanto, reconózcanse y manténganse fielmente el

espíritu y propósito propios de los fundadores, así como las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada instituto” (PC2b).

“Los institutos promoverán ente sus miembros el conveniente conocimientos de las situación de los hombres y de los tiempos” de modo que sepan juzgar “sabiamente a la luz de la fe las circunstancias del mundo”... (PC 2d).

Volver al fundador/ Partir del fundador.

#### 1.4. *La respuesta de los Salesianos en el 20 CG Especial*

– “Para nosotros Salesianos, el retorno al Fundador significa remontarse a Don Bosco del Oratorio. Es necesario aprender, en su escuela, el modo de reaccionar a los estímulos de la historia. Es decir: el criterio de nuestra renovación –en cuanto Salesianos– es la persona de Don Bosco quien, en el Oratorio, nos da una ejemplar lección de *fidelidad dinámica* a su vocación apostólica» (Doc. 2, n. 196).

“Sus hijos [...], más que a repetir servilmente *aquello* que él hizo, son invitados a hacer *como* él hizo; en vez de empeñarse en repetir mecánicamente un gesto caduco, son llamados a comprender la ley profunda en que se inspiraba su obrar” (Doc. 2, n.197).

– Ya Don Bosco había dicho en el CG1883: “Es necesario conocer y adaptarnos a los tiempos, es decir, respetar a los hombres”. Y en 1886: “He ido adelante según el Señor me inspiraba y las circunstancias exigían”.

– Lo habían entendido lo primeros Salesianos: “Con los tiempos y con don Bosco” (1910) – “Con don Bosco y con los tiempos”

#### 1.5. *Hacia el 26CG (2008)*

DON JUANE. VECCHI (1997): Al hablar del tema de la elaboración que se estaba haciendo de un plan inspectorial para la formación del personal: “En el plan hay que considera también la tarea de asegurar la *memoria histórica salesiana*, como comunicación de una experiencia refleja, que expresa concretamente la identidad vivida en diversos contextos y culturas, en momentos históricos ordinarios y en situaciones excepcionales. La Congregación ha querido fundar el Instituto Histórico Salesiano. Es la manifestación de una preocupación, que tiene que tener una correspondencia en cada una de las Inspectorías. Quien descuida la memoria pierde las raíces” (cf. circ. “Io per voi Studio”, ACG, 1997, n. 361, 35)

DON PASCUAL CHÁVEZ VILLANUEVA (2003): “Nos damos cuenta de que cuanto más aumenta la distancia del Fundador, más real es el riesgo de hablar de Don Bosco sobre la base de «lugares comunes», de anécdotas, sin un verdadero conocimiento de nuestro carisma. De ahí, la urgencia de conocerlo a través de la lectura y el estudio; de amarlo afectiva y efectivamente como padre y maestro por su legado espiritual; de imitarlo, tratando de con figurarnos con él. Haciendo de nuestra Regla de vida nuestro proyecto personal. Este es el sentido del retorno a Don Bosco, al que me he invitado a mí y a toda la Congregación desde mis primeras «buenas noches»; retorno que se ha de realizar a través del estudio y el amor que tratan de comprender, para iluminar nuestra vida y los retos actuales” (ACG, 2003, n. 383, 17).

– “El objetivo fundamental del Capítulo General XXVI es reforzar nuestra identidad carismática con la vuelta a Don Bosco”.

“Para alcanzar el objetivo del CG26 es necesario, ante todo, un mejor *conocimiento de Don Bosco*: es preciso estudiarlo, amarlo, imitarlo e invocarlo (Const. 21)” (ACG, 2006, n. 394, 8–9).

– “Hoy más que ayer y mañana más que hoy, existe el grave peligro de romper los lazos que nos mantienen unidos a Don Bosco. Estamos a más de un siglo de su muerte. Ya han desaparecido las generaciones de salesianos que habían estado en contacto con él y le habían conocido de cerca. Aumenta la separación cronológica, geográfica y cultural respecto del fundador. Falta aquel clima espiritual y aquella cercanía psicológica, que consentían una referencia espontánea a Don Bosco y a su espíritu, incluso con la simple vista de su retrato. Lo que se nos ha transmitido se puede perder. Alejados del fundador, descolorida la identidad carismática, debilitados los vínculos con su espíritu, si no reanimamos nuestras raíces corremos el peligro de no tener futuro ni derecho de ciudadanía” (ACG, 2006, n. 394, 9).

En resumen: La experiencia y la persona de Don Bosco. Necesario confrontarse continuamente con ellas: “Don Bosco vivió, en el trato con los jóvenes del primer oratorio, una experiencia espiritual y educativa que llamó sistema preventivo” (Const. 20).

“Experiencia global” más que “sistema”. “El Don Bosco más real y verdadero se revela, ante todo y sobre todo, en la multiplicidad de su hacer [...]. Los hechos, las obras son su ser y su mensaje” (P. Braido, *Don Bosco*, I, 17).

## **2. Las MO: “camino privilegiado” para acercarse a la experiencia pedagógico-espiritual de Don Bosco .**

Recordamos la afirmación del 20CG: “Para nosotros Salesianos, el retorno al Fundador significa remontarse a Don Bosco del Oratorio.”

En ese marco, cobran obviamente un especial interés las MO, el escrito en que Don Bosco ha contado y transmitido su propia experiencia pedagógico–espiritual.

Además, los más acreditados y recientes estudios salesianos confirman lo que escribía don Pietro Braido en 1986:

“Antes de ser libro de historia del pasado (enriquecido con toda la experiencia acumulada en casi treinta y cinco años de trabajo educativo sacerdotal) las *Memorias [del Oratorio]* son el resultado de una reflexión coherente, que desemboca en una espiritualidad y en una pedagogía: el ‘sistema preventivo’ se expresa en ellas en la forma más extensa y completa” (P. Braido, RSS, 1986, 169).

Y repite la misma idea en 2006: Las «*Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales* son un excepcional documento de pedagogía experiencial, referida a los años 1815–1854 y, más concretamente, a las primeras iniciativas del oratorio festivo y del incipiente internado de Turín» (P. Braido, *Prevenire*, 136).

Las MO son el “camino privilegiado” para *acercarse* a la experiencia pedagógico-espiritual de Don Bosco. Es una afirmación que exige, quizá, una adecuada justificación.

Creo, pues, que sea oportuno hacer algunas reflexiones y aclaraciones antes de entrar de lleno en el tema. Es más, me daría por muy satisfecho si estas anotaciones introductorias ofrecieran algunas pautas útiles para leer las

MO desde una perspectiva más “actualizada”, precisamente por ser más cercana a la perspectiva asumida por el autor.

### 2.1. *Notas y consideraciones metodológicas*

De entrada, una anotación, casi obvia. Para leer y entender un escrito hay que tratar de aproximarse a sus páginas desde una perspectiva lo más cercana posible a la adoptada por el autor. Que en nuestro caso, es Don Bosco. Se conservan los manuscritos autógrafos, cien veces corregidos por él (MO 4).

La aproximación a la perspectiva de Don Bosco comporta, por lo menos, precisar los siguientes puntos: a) la finalidad que se ha propuesto al escribir el libro; b) el público al que lo destina; c) la circunstancia en la que lo escribe; d) importancia que da a su trabajo.

### 2.2. *Lo que no son las “Memorias del Oratorio”*

Muchos de nosotros, si no todos, hemos tenido el primer encuentro con Don Bosco y su obra a través de la lectura de las Memorias del Oratorio. O, quizá, por medio de la lectura de las primeras vidas de don Bosco, que transcribían las Memorias casi literalmente. Recordamos hechos y anécdotas: saltimbanqui, juegos de manos.

– No es poco. Ni de escasa importancia. Don Bosco mismo se propuso ofrecer a “sus queridísimos hijos salesianos” un “ameno entretenimiento”.

Pero no es todo. Don Bosco, al escribir las MO, no se propuso sólo “entretener”.

– Ni se propuso escribir su propia “autobiografía”. Hay alguna traducción castellana de las MO con este título: *Autobiografía de San Juan Bosco. Memorias del Oratorio...* (Bogotá 1988).

Don Bosco, en el escrito, no habla de «mis Memorias» o de “Memorias de un educador”, sino de «*Memorias del Oratorio*». No se propone contar la propia vida, sino narrar los orígenes de su obra.

Sin que esta precisión suponga negar, en lo más mínimo, la importancia del escrito para acercarnos a la persona y a las realizaciones del autor. “Aun desde una óptica biográfica el escrito tiene gran interés, siempre que se coloque al autor en una perspectiva más amplia” (P. Braido, *Prevenire*, 135).

Pero las MO no son, repito, una autobiografía en sentido propio. (No son, por ejemplo, algo así como *El libro de la Vida* de Teresa de Jesús, o la *Historia de un alma* de Teresita de Lissieux).

En el centro de las MO, está el Oratorio. Y son eso: *Memorias*.

– No son la *historia* de la infancia y juventud de Don Bosco (como sugiere don Lemoyne, reproduciendo prácticamente el escrito en su primer volumen de las MB). Don Bosco narra hechos acaecidos; pero no se ha propuesto escribir una *historia*, en el sentido riguroso de la palabra.

– Ni se ha limitado a recordar a personas o a evocar una serie de anécdotas y “hechos sueltos”, casi como una crónica o diario, sin un plan de conjunto.

### 2.3. *Lo que son las Memorias del Oratorio*

a) Una escrito destinado a los Salesianos. Don Bosco quiere “dejar bien sentando”, desde el principio: “escribo para mis queridísimos hijos salesianos, con prohibición de dar publicidad a estas cosas, tanto antes como después de mi muerte”. Y lo vuelve a repetir en un par de ocasiones más.

Pero Don Bosco consintió que don G.B. Bonetti publicara muchas páginas del manuscrito en la revista *Bolettino Salesiano* (1879–1886: *Storia dell’Oratorio di S. Francesco di Sales*).

b) Un escrito póstumo al que Don Bosco dedicó mucho tiempo (1873–1879) y atención. Y al que dio mucha importancia. Basta observar las numerosas correcciones que se advierten en el manuscrito (MO 4); aún en la copia en limpio del secretario don G. Berto.

c) *¿Qué razones* han movido a Don Bosco a tomar la pluma?

Las MO están redactadas en una circunstancia precisa (1873–1875, 1879).

– Don Bosco alude, explícitamente, ya en las primeras líneas, a dos motivos: “repetidas exhortaciones” recibidas y el “mandato de una persona de suma autoridad”. Es decir, Pío IX, en 1858. Pero no eran estas solas. Hay otros motivos que se colocan en la circunstancia histórica. La Congregación Salesiana está echando a andar. Son los años en que Don Bosco trabaja por el reconocimiento jurídico de su obra: aprobación definitiva de las Constituciones (1874), libertad de acción ante los obispo (la exención). En ese contexto siente la necesidad de documentar su obra, de volver a los orígenes.

– Va madurando la “convicción de que el Oratorio es una institución querida por Dios, como instrumento de salvación de la juventud en los nuevos tiempos”.

– Otros escritos de Don Bosco sobre el Oratorio en este período: *Apunte histórico* (1854) y *Apuntes históricos* (1962) (cf. J. BOSCO, *El sistema preventivo. Memorias y ensayos*).

d) *¿Cuáles son los objetivos* que Don Bosco se ha propuesto al redactar las páginas de las MO?. Da la respuesta él mismo: “¿Para qué puede servir, pues, este trabajo? Servirá de norma para superar las dificultades futuras, tomando lecciones del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios mismo guió siempre todos los sucesos; servirá de ameno entretenimiento para mis hijos, cuando lean los acontecimientos en los que tomó parte su padre y, con mayor gusto, cuando –llamado por Dios a rendir cuenta de mis actos– ya no esté entre ellos” (MO 4).

Algunas líneas antes, había escrito: “me he decido a relatar en este escrito pequeñas noticias confidenciales que pueden iluminar o ser de alguna utilidad para aquella institución que la divina Providencia se dignó confiar a la Sociedad de San Francisco de Sales” (MO 3–4).

2.4. *Orientaciones para una lectura actualizada de las MO: memorias del “futuro”.*

a) «Los hechos descritos y las cosas narradas son realidades vividas; pero, con toda probabilidad, no con la plenitud de significados y la visión orgánica que les confiere la conciencia actual del autor, llegado a la madurez de sus proyectos y realizaciones. Cuando escribía, Don Bosco estaba ya por los 58–60 años y desempolvaba hechos pasados a la luz de metas logradas y en función de orientaciones y directrices para el futuro. Es natural que, al rehacer la crónica de sus primeras experiencias pastorales y educativas, se interfirieran entre sí y se superpongan continuamente tres planos cronológicos y

psicológicos: los hechos y las intuiciones de entonces, la madura conciencia de su significado en un *presente* que los ve precisados ampliados y enriquecidos a través de los difíciles, más claros y completos *desarrollos posteriores*, y en un *futuro* que se debe garantizar y organizar. Desde un punto de vista puramente histórico, esto podrá crear problemas. Pero desde el punto de vista de una reconstrucción fiel y completa del “sistema” de acción religiosa, social y educativa, en sus elementos definitivos, constituye incluso una enorme ventaja. Las *Memorias* se distinguen abiertamente de una “crónica familiar” para convertirse en un documento reflejo, sintético y programático» (P. Braido, RSS, 1986, 169).

b) Existen en el escrito –corregido muchas veces por su autor– algunas imprecisiones, ligeros cambios en el orden cronológico de algún acontecimiento, subrayados enfáticos de determinadas tensiones con los responsables de la administración pública o de personas con quienes no compartía la ideología o modo de actuar. Sin embargo, esas *sombras* no llegan a afectar al interés e importancia de la exposición; es más, en varios casos aparecen sugerencias y orientaciones que se traducen en interesantes orientaciones pedagógicas.

Es decir, «lo que hace más problemático el valor histórico, eso mismo potencia y dilata el valor ideal del “mensaje” que Don Bosco trata de transmitir. Tanto es así, que las *Memorias del Oratorio* acaban por convertirse, tal vez, en el libro más rico de contenidos y de orientaciones “preventivas” –en evidente clave de restauración– que Don Bosco escribió: un manual de pedagogía y de espiritualidad “narrado”, con una diáfana perspectiva “oratoriana”. El colegio-internado aparece de modo muy fugaz» (RSS 1992, 114). Las «*Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales* son un excepcional documento de pedagogía experiencial, referida a los años 1815–1854 y, más concretamente, a las primeras iniciativas del oratorio festivo y del incipiente internado de Turín» (P. BRAIDO, *Prevenire*, 136).

Por supuesto, el imperativo de “volver a Don Bosco / partir de Don Bosco” se abre a la exigencia de estudiar otros escritos y de profundizar otros aspectos de su obra (cf. diapositiva). Pero las MO (el escrito más personal del autor) constituyen un camino sencillo y privilegiado (merece la pena repetirlo de nuevo) para descubrir los rasgos característicos de la personalidad de Don Bosco, sacerdote-educador. Con expresión sugestiva y certera –aunque parezca paradójica– se ha dicho que el escrito podría titularse «Memorias del futuro». La intención narrativo-evocativa –contar lo que pasó– está ciertamente presente en el relato. Sin embargo, esa intención resulta netamente superada por la preocupación de definir el sentido de una experiencia educativa global. Don Bosco habla con frecuencia de sí mismo, de su trayectoria personal; pero no ha querido dejar a la posteridad su autobiografía. En el centro de la narración está siempre su obra, el *Oratorio*, en sus orígenes y en su desarrollo, en sus momentos difíciles y en sus logros.

Los hechos acaecidos en el pasado se llenan de sentido desde las realizaciones logradas en el presente; lo que ha pasado se enlaza con orientaciones ideales, que se transforman en un programa de acción y norma para el futuro.

### 3. Aclaraciones y sugerencias (puesta en común)

## **II. Experiencia pedagógico-espiritual: coordenadas de un “programa de vida y acción”**

...“noticias confidenciales que pueden iluminar o ser de alguna utilidad para aquella institución que la divina Providencia se dignó confiar a la Sociedad de San Francisco de Sales” (MO 4-5).

Don Bosco, al narrar los orígenes y el desarrollo del Oratorio, su primera institución educativa, declara una explícita intención pedagógica: iluminar el “programa de vida y acción” de sus seguidores, los miembros de la Sociedad de San Francisco de Sales.

Ese “programa” o “proyecto” se coloca, ante todo, en dos coordenadas vitales: 1) La trayectoria vocacional de Don Bosco, sacerdote-educador. 2) El sentido de Dios en su vida y su obra.

### **1. Trayectoria vocacional: progresiva maduración “del proyecto en favor de los jóvenes”**

Don Bosco mismo nos ayuda a seguir los diversos momentos de la maduración de su experiencia. Organiza su escrito, dividiéndolo en décadas. En cada una de las cuales “tuvo lugar un notable y sensible desarrollo de nuestra institución” (MO 5).

#### *1.1. Niño y adolescente: propósitos e incertidumbres*

a) *En la primera década*, Don Bosco narra sus experiencias de niño y adolescente huérfano que desea estudiar, para ser sacerdote, y poder instruir en la religión a sus compañeros.

Y sobre ese tema, confiesa: “Muchas veces me habéis preguntado a qué edad comencé a ocuparme de los niños. A los diez realizaba lo compatible con esos años, una especie de Oratorio festivo” (MO 15).

– Esta última frase, leída en el contexto del conocido sueño de los nueve-diez años (relatado en las páginas anteriores de las MO) ha movido a algunos biógrafos a concluir que Don Bosco conocía, ya desde su infancia, su futura misión de apóstol y educador de la juventud.

Es más, en escritos salesianos, se ha llegado a afirmar que el sistema educativo-pastoral fue revelado a Don Bosco en aquel sueño. La pedagogía salesiana sería, por tanto, una “pedagogía divina”.

– Se olvida que Don Bosco dice: “nunca pude olvidar aquel sueño”; pero dice también que era del parecer de su abuela: “No hay que hacer caso de los sueños” (MO 12). La misma “mujer [donna] del aspecto majestuoso” del sueño le había dicho: “A su tiempo lo comprenderás todo” (MO 11).

Cuando don Bosco escribe, en 1873-1875, que realizaba una “especie de Oratorio festivo”, la frase está cargada de todo el sentido que le daba ya una misión en plena realización.

El camino recorrido se había presentado laborioso. Con muchas luces y no pocas sombras. Con propósitos e incertidumbres.



b) *El encuentro con don Calosso* le produjo “una enorme alegría”, pues consideraba que la ayuda de aquel “hombre de Dios” le iba a consentir alcanzar sus aspiraciones. Pero la muerte imprevista de don Calosso constituyó “un desastre” (MO 24); pues –añade el mismo Don Bosco– “con él [con don Calosso] morían todas mis esperanzas” (MO 25).

c) *Elección de estado*. En curso de humanidades 1833-1834, el joven Juan Bosco –había cumplido ya los 18 años– se dispone a hacer la “elección de estado”. Al recordar aquel hecho, y pensando, seguramente, en sus jóvenes colaboradores, Don Bosco (fundador de una nueva Congregación religiosa) alude a dos puntos que retiene importantes: importancia de “decidir la vocación” al terminar los estudios humanísticos; y la conveniencia de un “guía” espiritual en esa coyuntura.

En su caso particular, confiesa que “la falta absoluta de las virtudes necesarias en dicho estado”, “convertían en dudosa y harto difícil la resolución” (MO 54). Después de reflexionar y de leer algún libro sobre la elección de estado, decidió hacerse religioso.

– Y tomó la decisión sin que, al parecer, supusiera una seria dificultad el abandono de sus actividades entre los muchachos. Eso que, hasta a aquel momento, no había olvidado a sus “amigos de Morialdo”; es más, había “mantenido siempre relación con ellos y, de cuando en cuando, los visitaba los jueves” (MO 37).

Sabemos que hizo la petición y fue admitido en los Conventuales reformados, en abril de 1834. Pero parece que todo quedó en eso. Un sueño “de los más extraños” (religiosos con los hábitos rotos, corriendo, buscas la paz...), sus propias dudas y el consejo de un anciano párroco (tío de Luis Comollo) mueven al joven Bosco a prepararse para tomar la sotana y entrar en el seminario.

Y “Seguí ocupándome de los muchachos, entreteniéndolos con narraciones, amables distracciones y cantos religiosos; incluso, observando que muchos –siendo ya mayorcitos– permanecían muy ignorantes de las verdades de la fe, me apresuré a enseñarles también las oraciones cotidianas y otros aspectos más importantes a su edad. Conformaba así una especie de Oratorio, frecuentado por unos cincuenta chicos que me obedecían y estimaban como si hubiera sido su padre” (MO 56). De nuevo, la frase “una especie de Oratorio”. Y a este propósito, estarían justificadas las consideraciones que hacíamos al principio. Lo va a verificar enseguida, al poner de relieve algunos hechos de la segunda década.

### 1.2. *Hacia el sacerdocio diocesano: presencia/ausencia de los jóvenes*

*La segunda década* se abre con el relato de la “toma de sotana” y la presentación de su “plan de vida”, es decir, los propósitos formulados en dicha ocasión.

Son dos experiencias espirituales fuertes que merecerían, sin duda, una lectura muy detenida. Yo me limito a hacer tres breves consideraciones:

a) *Resolución: abrazar el estado eclesiástico*. Don Bosco, al recordar su “resolución de abrazar el estado eclesiástico” y la preparación para el “día señaladísimo”, manifiesta a los miembros de su joven Congregación un convencimiento profundamente arraigado en él: “la salvación eterna o la

eterna perdición dependen ordinariamente de la elección de estado” (MO 59).

Un tema sobre el que Don Bosco volverá muchas veces en sus conversaciones y escritos. Y un tema presente en las obras ascéticas de tantos autores de su tiempo.

– Desde la perspectiva escogida, hay un punto que merece destacarse. Me refiero al 7º propósito de su Plan de vida: “Contaré cada día algún ejemplo o sentencia edificante en bien del prójimo. Lo pondré en práctica con compañeros, amigos y parientes; cuando no pueda con otros, con mi madre” (MO 61). No menciona a los muchachos. Y nos esperaríamos que lo hiciese.

– No parece que Don Bosco esté pensando en su actividad con los jóvenes, cuando en el propósito 2º: “No haré más juegos de manos o prestidigitación, de saltimbanqui o destreza, ni de cuerda; no tocaré más el violín [...]. Considero todas estas acciones contrarias a la dignidad y espíritu eclesiásticos” (MO 61).

– Por supuesto, Juan Bosco, joven seminarista, no descarta el apostolado juvenil. Durante las vacaciones, se ocupaba –escribe– “de mis muchachos de siempre, pero tan sólo podía hacerlo en los días festivos”. Y experimentaba –añade– “una gran satisfacción enseñando el catecismo a muchos compañeros míos, que tenían ya dieciséis y hasta diecisiete años, y estaban en ayunas respecto las verdades de la fe. Igualmente me volqué en enseñar a leer y escribir a algunos de ellos; con estupendos resultados, pues el deseo, mejor, la pasión de aprender atraía a muchachos de todas las edades. Las clases eran gratuitas, pero bajo condición de *asiduidad*, *atención* y la *confesión mensual*. Hubo al principio algunos que, por no someterse a dichas reglas, dejaron las lecciones. Esto sirvió de buen ejemplo e incentivo para los demás” (MO 68).

b) *Sacerdote diocesano: actividades pastorales con los niños y período de preparación*

– Ordenado sacerdote desempeña el cargo de vicedeán: misas y sermones, visitas a los enfermos, administración de los sacramentos, cuidado de los libros parroquiales... Además, halla su “delicia en enseñar el catecismo a los niños, entretenerme y charlar con ellos” (MO 83). Pero es una actividad que entra en el ámbito de la pastoral parroquial dominical.

– Antes de tomar una decisión definitiva, y siguiendo el consejo de Don Cafasso, su “guía y director espiritual”, Don Bosco frecuenta los cursos de moral del Convitto. En Turín, toca con la mano una realidad dolorosa nueva. Invitado por Don Cafasso, frecuenta las cárceles.

– Pero, al “concluir los tres cursos de moral, debía decidirme por un sector determinado del sagrado ministerio”. Don Cafasso, después de proponerle tres destinos (vicedeán, repetidor de moral, director del Ospedaletto de la marquesa Barolo). Le pregunta: “¿Cuál elegiría?

Don Bosco parece indeciso. Cafasso insiste: “¿A qué os sentís más inclinado?” La respuesta parece todavía algo tímida: “Mi inclinación apunta a ocuparme de la juventud” (MO 96).

1.4. *Sacerdote-educador: opción completa y definitiva por la “salvación de la juventud”*

a) Comienzos en el Refugio de la marquesa Barolo. Los domingos: con jóvenes.

– Tras la experiencia fuerte visita a las cárceles, Don Bosco empieza a manifestar su intención de “sacar adelante el proyecto en favor de los jóvenes que andaban errantes por las calles de la ciudad, particularmente, de los salidos de las cárceles” (MO 89).

– Durante las etapas del “oratorio itinerante”, la opción por los jóvenes se hace cada vez más clara:

– Y cuando la marquesa de Barolo le invita a pesar seriamente sobre la alternativa: dejar la obra de los muchachos o la del Refugio. Don Bosco responde sin ambigüedad: “Ya lo he pensado, señora marquesa. He consagrado mi vida al bien de la juventud. Le agradezco sus ofrecimientos, pero no puedo alejarme del camino que me ha trazado la divina Providencia” (MO 118).

b) Hacia una Congregación de educadores.

– “Sintiendo luego la necesidad de contar con alguien que me ayudara en las cosas domésticas y escolares en el Oratorio, comencé a llevar a algunos al campo, a otros a veranear a Castelnuovo, mi pueblo; algunos venían a comer conmigo; otros, acudían por la tarde a leer o a escribir algo; pero siempre con intención de proporcionar un antídoto a las venenosas opiniones del momento. Así actué –con más o menos asiduidad– de 1841 a 1848. A través de todos estos medios, trataba de conseguir también una finalidad particular, la de estudiar, conocer y elegir a algunas personas con actitudes e inclinados a la vida en comunidad, para admitirlos conmigo en casa”. (MO 151).

– Finalmente, durante la tercera década (1846-1855), en la “residencia estable de Valdocco”, la opción por los jóvenes se hace total y definitiva: escuelas dominicales y diarias, internado, asociaciones religiosas, ampliación de edificios.

Don Bosco, en el período de los movimientos revolucionarios de 1848, manifiesta al marqués Roberto d’Azeglio sus propósitos: “Realizar el poco bien que pueda a los muchachos abandonados, trabajando con todas mis fuerzas para que lleguen a ser buenos cristianos, ante la religión, y honrados ciudadanos de cara a la sociedad civil” (MO 159).

De los primeros entretenimientos con los niños a la entrega total y exclusiva a los jóvenes.

– En síntesis: *Experiencia vocacional*.

Don Miguel Rua, “que conoció a don Bosco como pocos” escribió: “No dio paso, no pronunció palabra, no puso mano a empresa alguna que no tuviera por objetivo la salvación de la juventud. Dejó que otros acumulasen tesoros, que otros buscasen placeres y corriesen tras los honores. *Da mihi animas caetera tolle*; a Don Bosco realmente no tuvo otro interés que las almas; dijo con los hechos, no sólo con las palabras: *Da mihi animas, caetera tolle*” (Circ. del 29.01.1896).

## 2. El sentido de Dios en la experiencia oratoriana de Don Bosco

*El “trabajo... servirá para dar a conocer cómo Dios mismo guió siempre todos los sucesos” (MO 5).*

Es la segunda coordenada, o si se quiere, el hilo de oro que atraviesa verticalmente todas las etapas y los hechos narrados en las MO.

El nombre de Dios aparece en ellas 67 veces; Señor/Señor Jesucristo, 25 veces; Divina Providencia, 15. Amén de otros nombres o términos equivalentes, repetidas varias veces: “disposiciones del cielo”, “designios del cielo”. Espíritu del Señor: 1 vez

Los números dicen mucho. Pero no dicen todo. Por supuesto, cuenta de manera especial el contexto y la convicción con que Don Bosco afirma el puesto privilegiado que atribuye a Dios en su historia personal y en el desarrollo de su obra.

La expresión más densa: “vivir para la gloria de Dios y provecho de las almas”. Es el “programa de acción de toda su vida” que había recogido, muchos años antes, de labios don Cafasso (MO 26).

### 2.1. En el marco de la religiosidad del siglo XIX

Otras expresiones que encontramos en las MO se deben colocar en el contexto histórico del siglo XIX. Me refiero, por ejemplo, a la alusión a la muerte del padre: “No tenía yo aún dos años, cuando Dios misericordioso nos **hirió** con una grave desgracia” (MO. 6).

En la traducción publicada por la BAC, leemos: “No tenía yo aún dos años cuando Dios nuestro Señor permitió en su misericordia que nos turbara una grave desgracia” (1995, 346). Que no es la versión fiel de lo que escribió Don Bosco: *Io non toccava ancora i due anni, quando Dio misericordioso ci colpì con grave sciagura.*

– Don Bosco es, obviamente, hijo de su tiempo y del clima religioso del ambiente rural en el que nació. No hay por qué ocultarlo.

Con todo, don Bosco no prefería hablar de la justicia y de los castigos de Dios, sino de su “misericordia”. Es elocuente que uno de sus primeros escritos (publicado en 1847) se titulara precisamente: *Esercizio di devozione alla misericordia di Dio* (1847). En sus páginas celebra la bondad del Señor, misericordioso y providente, comenzando por la obra de la creación. “padre celeste” (MO 27). [foto]

– Como otros autores católicos de su tiempo, Don Bosco muestra también sus simpatías por una lectura “providencialista” de la historia y pone un acento singular en los hechos en que él descubre la mano de Dios.

De todas maneras, en muchos pasajes de las MO se manifiesta claramente el profundo y genuino sentido religioso del autor.

### 2.2. Expresiones esclarecedoras

a) Hay una página intensa de las MO que conocemos muy bien, pero que merece la pena leerla de nuevo. Destaco un párrafo.

Es el año 1846: «Mientras ocurrían los hechos que acabo de narrar [se refiere al alejamiento del Refugio y al intento de llevarle al manicomio], llegó el último domingo en el que me permitían tener el Oratorio en el prado

(15 marzo de 1846). Callaba, pero todos conocían mis preocupaciones y espinas. Al atardecer de aquel día, contemplaba la multitud de niños que jugaban, considerando la copiosa mies que iba madurando para el sagrado ministerio; mientras permanecía solo, falto de operarios, sin fuerzas, en un estado de salud deplorable y sin saber dónde reuniría en lo sucesivo a mis muchachos. Me sentí profundamente turbado.

Me retiré a un lado, paseando a solas y, por primera vez quizá, me conmoví hasta las lágrimas. Mientras paseaba, alzando los ojos al cielo, exclamé: «Dios mío, ¿por qué no me señaláis claramente el lugar en donde queréis que reúna a estos chicos? Dádmelo a conocer o decidme qué he de hacer» (MO 119-120).

Es una página que no necesita comentarios.

– Añado sólo algunos textos, en los que se advierte que no se trata sólo de invocación de la ayuda de Dios en situaciones de especial dificultad o apuro.

– Don Bosco ve la intervención de la “divina Providencia” en los sucesos cotidianos de su vida personal, como en el poder “dar clases o hacer repasos a domicilio” (MO 34), que le proporcionan algunas liras para adquirir cuanto necesitaba, como estudiante en Chieri, sin ocasionar gastos a su familia.

– Reconoce que la “divina Providencia le hizo encontrar” amigos ejemplares como Braia y Comollo (MO 3) y a tres hombres (un “trío de modelos” los llama) que dejaron una profunda huella en su vida y en su obra: Cafasso, Guala y Golzio, profesores del Convitto de Turín, (MO 25, MO 88).

– Y el Oratorio “con la bendición del Señor creció tanto como entonces nunca hubiera imaginado” (MO 92). Para Don Bosco, la ayuda de Dios se manifiesta también en el “gran auxilio y apoyo” de sus colaboradores, especialmente de teólogo Borel (MO 161).

– “El jueves, solemnidad del Corpus Domini, contenté a mis paisanos. Canté la misa y presidí la procesión de la solemnidad. [...]. Contemplando el lugar del sueño que tuve alrededor de los nueve años, no pude contener las lágrimas y exclamé: «¡Cuán maravillosos son los designios de la divina Providencia! Verdaderamente, Dios sacó de su tierra a un pobre niño para colocarlo entre los primeros de su pueblo» (MO 82).

b) Los hechos y circunstancias de su trayectoria personal se colocan en la perspectiva de la aventura humana:

“En medio de las continuas y dolorosas vicisitudes que oprimen a la pobre humanidad, siempre se encuentra la mano benéfica del Señor para mitigar nuestras desgracias. Si aquel siniestro hubiese ocurrido dos horas antes, habría sepultado a nuestros alumnos de las escuelas nocturnas” (MO 173).

c) Abandono en Dios, responsabilidad y empeño educativo

El reconocimiento de la presencia de la ayuda de Dios en su vida y en su obra no genera, por supuesto, en Don Bosco, un comportamiento “quietista” o pasivo. Su actitud de gratitud, confianza y abandono en las manos de Dios va acompañada de una clara conciencia de la responsabilidad y del compromiso personal.

– Visita las cárceles. Ve la situación lamentable en que se encuentran muchos jóvenes, empieza a acariciar el “proyecto” de encontrar un remedio. Y añade: “me dediqué a estudiar cómo llevarlo a cabo, dejando el éxito en manos del Señor, sin el que resultan vanos todos los esfuerzos de los hombres” (MO 88).

– Más tarde. Le pudo decir a Cavour: “Los resultados obtenidos, señor marqués, me confirman que no trabajo en vano. Muchos chicos totalmente abandonados fueron recogidos, librados de los peligros, orientados hacia algún oficio, y las cárceles no volvieron a ser su morada. Hasta ahora los medios materiales no me han faltado: están en las manos de Dios, quien a veces se sirve de instrumentos de poco valor para cumplir sus sublimes designios” (MO 115).

– En síntesis: entrega sin reservas y abandono total en Dios. Son dos actitudes pedagógico-espirituales que constituyen el secreto o la clave para entender la obra de Don Bosco entre los jóvenes.

### *2.3. La experiencia-propuesta de Don Bosco: en perspectiva de actualidad*

Mientras leía estos y otros párrafos de las MO, durante las vacaciones de Navidad, para preparar este encuentro, tuve ocasión de escuchar (por la radio, claro) el discurso de Benedicto XVI a los miembros de la Curia Romana con ocasión de las Navidades (22.12.2006). Lo habréis escuchado o leído también vosotros. Me llamó la atención sobre todo éste: “La Iglesia debe hablar de tantas cosas: de todas las cuestiones relacionadas con el ser humano [...]. Pero su tema verdadero y – bajo ciertos aspectos – el único es ‘Dios’? Y el gran problema del Occidente es el olvido de Dios: un olvido que se va extendiendo. En definitiva, todos los problemas particulares pueden ser referidos a esa cuestión”.

– El problema de nuestros jóvenes: foto – estadística (cf. diapositiva). Nuevo contexto histórico (muy diverso del contexto en que Don Bosco encontró a sus jóvenes).

– Sigue siendo urgente **volver a [confrontarse con] Don Bosco y partir de Don Bosco:** en un nuevo marco socio-religioso-cultural (nuevas tecnologías, nuevos enfoques filosóficos y científicos, crisis de valores y relativismo, complejidad del “planeta jóvenes”; exigencia de nuevas respuestas (a partir de los progresos de las ciencias teológicas y humanas...)

Pero la experiencia de Don Bosco no ha perdido su valor ni su fuerza de propuesta.

– “Dios domina como un sol meridiano la mente de Don Bosco. Se aprecia cuando él se pone en el estado de ánimo de quien defiende la fe o en el del catequista, del escritor de ascética o de historia, en cualquier estado de ánimo, Don Bosco siente y contempla a Dios creador y señor, principio y razón de ser de todo [...]. La persuasión de haber estado bajo una presión singularísima del divino domina la vida de Don Bosco. Esa persuasión está en la raíz de sus resoluciones más audaces y está pronta a eclosionar en gestos inconsultos. La fe de ser instrumento del Señor para una misión especialísima fue, en él, profunda y sólida” (Stella II, 19, 32).

“En el centro de su espiritualidad sólo está Dios que debe ser conocido, amado y servido” (P. Chávez, ACG 2006, 394, 15).

### **3. Aclaraciones y sugerencias**

### III. Experiencia pedagógico-espiritual: algunos elementos de un “programa de vida y acción”

... “servirá de norma para superar las dificultades del futuro tomando lecciones del pasado” (MO 5)

El sentido de Dios y su abandono total en manos de la Providencia se traducen, ante todo, en atención y empeño activo por responder a las necesidades y urgencias de su tiempo y, de manera especial, a las del mundo de los jóvenes.

#### 1. Atención a las “necesidades de los tiempos”: la educación de los jóvenes

– Don Bosco alude unas 35 veces, en las MO, a las “necesidades” de los tiempos o a las “circunstancias” que le han movido a dar una respuesta o tomar una determinada decisión, para llevar adelante su “proyecto a favor de los jóvenes”.

– Se siente un hombre de su tiempo. Con toda la valencia positiva que tiene ese hecho y con los aspectos claro-oscuros que no hay por qué negar.

– En clima de Restauración político-religiosa. Cuenta, Don Bosco mismo, en las MO, que en los tiempos de su permanencia en las escuelas públicas de Chieri, “la religión formaba parte esencial de la educación” (MO 35). Recuerda, después, que todos los estudiantes “debían recibir los santos sacramentos”; “una vez al mes, se exigía presentar la cédula de confesión”. Y quien “no hubiese cumplido con este deber no podía examinarse al final del curso”. Desde la perspectiva del siglo XIX, Don Bosco no pone en cuestión la legislación escolar entonces vigente (*Regie patenti* del 1822), obra del padre jesuita, Tapparelli d’Azeglio. En cambio, expresa un juicio que, hoy, aparece excesivamente positivo sobre la misma: “Semejante severa disciplina producía maravillosos efectos” (MO 36).

– Don Bosco pone de relieve las luces. No se para a señalar las sombras. Y puede llamar hoy la atención.

– Por otra parte, desde una perspectiva actual, aparecen, a veces, bastante severos los juicios emitidos sobre las autoridades civiles, sobre Cavour y otros políticos del tiempo. Movimientos revolucionarios del 48.

– En el 1848: “Existía por aquel tiempo tal confusión de ideas y acciones, que ni de la gente del servicio podía fiarme; así que todos los trabajos domésticos los realizábamos mi madre y yo” (MO 151).

– En una coyuntura histórica difícil, Don Bosco sintió en sí el conflicto entre conciencia nacional y conciencia religiosa. Se ha dicho autorizadamente que como muchos católicos conservadores, “desaprobó sin reticencias numerosos hechos que llevaron a la unidad italiana”; pero como muchos católicos liberales, “intuyó la posibilidad de una base común de trabajo: la educación popular”. Se declaró ajeno a la política. Al marqués Roberto d’Azeglio que le invitaba a participar, con sus muchachos, en las Fiestas Nacionales, en 1949, le dijo: en política, “nunca jamás *a favor*, nunca jamás *en contra*” (MO 159).

### 1.1. *La educación como respuesta al problema religioso y social*

Don Bosco, en cambio, sintió su vida “fundamentalmente comprometida –casi exclusivamente– con el problema educativo, considerado como el que había de dar la solución global al problema religioso y social” (Stella I, 254).

Respuesta a las necesidades de su tiempo:

– En sus primeras visitas a las cárceles, joven sacerdote, aprende “enseguida a conocer cuán grande es la malicia y miseria de los hombres. Me horroricé al contemplar una muchedumbre de muchachos, de doce a dieciocho años; al verlos allí, sanos, robustos y de ingenio despierto, pero ociosos, picoteados por los insectos y faltos de pan espiritual y material. Esos infelices personificaban el oprobio de la patria, el deshonor de las familias y su propia infamia. Cuál no sería mi asombro y sorpresa al descubrir que muchos de ellos salían con el propósito firme de una vida mejor y, sin embargo, luego retornaban al lugar de castigo de donde habían salido pocos días antes” (MO 88).

– “Ya cuando me encontraba en la iglesia de San Francisco de Asís, advertí la necesidad de una escuela. Hay muchachos, bastante avanzados en edad, que ignoran todavía las verdades de la fe. Para éstos, la pura enseñanza verbal resulta larga y, casi siempre, pesada, por lo que fácilmente terminan por abandonarla. Se intentó darles algo de clase, pero no se pudo por falta de locales y maestros aptos que nos quisiesen ayudar. En el Refugio y, más tarde, en la casa Moretta, iniciamos una escuela dominical estable e, incluso, una escuela nocturna regular al trasladarnos a Valdocco” (MO 132).

– “Las experiencias de las escuelas dominicales beneficiaron a muchos; mas resultaban insuficientes, pues no pocos de entre los de ingenio muy pobre olvidaban completamente lo aprendido el domingo precedente. Se introdujeron por entonces las escuelas nocturnas [...].

Las escuelas nocturnas producían dos buenos resultados: animaban a los muchachos a participar para instruirse en las letras, de lo que sentían gran necesidad; al mismo tiempo, ofrecían cómoda oportunidad de instruirlos en religión, que constituía la finalidad de nuestros trabajos.

Pero ¿dónde encontrar tantos maestros, si casi cada día necesitábamos añadir nuevas clases?

Para responder a esta necesidad, di clases a un cierto número de chicos de la ciudad. Les daba gratuitamente italiano, latín, francés y aritmética, pero con la obligación de ayudarme a enseñar el catecismo e impartir la clase dominical y nocturna. Estos mis maestrillos –unos ocho o diez entonces– fueron en aumento y de ellos nació la sección de estudiantes” (MO 133).

– “La carencia de libros suponía una gran dificultad, pues, terminado el catecismo elemental, no disponía de ningún otro libro de texto. Examiné todos los manuales breves de Historia sagrada que solían usarse en nuestras escuelas, pero no hallé ninguno que respondiera satisfactoriamente a la necesidad que sentía. [...]

Con el objeto de proveer a este aspecto de la educación que los tiempos demandaban sin restricciones, me dediqué con todas mis fuerzas a la compilación de una Historia sagrada que, además del lenguaje fácil y un estilo popular, no contuviera los mencionados defectos. He ahí la razón que me impulsó a escribir e imprimir la *Historia sagrada para uso de las*



*escuelas*. No podía garantizar una obra elegante, pero trabajé con toda la buena voluntad de servir a la juventud” (MO 134).

– “Animados por los progresos obtenidos en las escuelas dominicales y nocturnas, a la lectura y escritura, añadimos clases de aritmética y dibujo. Era la primera vez que en nuestros pueblos se impartían semejantes clases. Por todas partes se comentaba el asunto como una gran novedad. Muchos profesores y otros distinguidos personajes venían con frecuencia a visitarnos” (MO 135).

– “Surgió una nueva necesidad: un devocionario adaptado a los tiempos. Son innumerables los que, redactados por buenas plumas, corren por las manos de todos. Pero, en general, tales libros están confeccionados para personas cultas, adultas y casi siempre sirven tanto para católicos, como para hebreos y protestantes. Al comprobar cómo la insidiosa herejía se infiltraba cada día más, traté de escribir un libro, basado en la Biblia, adaptado a la juventud y a la altura de sus conocimientos religiosos, que expusiese los fundamentos de la religión católica de la forma más breve y clara posible. Éste fue el *Joven instruido*” (MO 136).

– “Mientras se organizaban los medios para facilitar la instrucción religiosa y cultural en general, surgió otra grandísima necesidad que urgía atender. Muchos chicos turineses y forasteros, llenos de buena voluntad, deseaban entregarse a una vida honesta y laboriosa; pero –invitados a que la emprendieran– solían responder que no tenían pan, ni vestido, ni casa donde residir, al menos por algún tiempo. Para alojar siquiera a unos cuantos que ya no sabían adónde dirigirse para dormir, se había preparado un pajar en el que podían pasar la noche sobre un poco de paja. Repetidas veces, sin embargo, unos se llevaron las sábanas; otros, las mantas; al fin, hasta la misma paja desapareció y fue vendida” (MO 144).

– “Cuanto mayor era la solicitud por promover la instrucción escolar, tanto más aumentaba el número de los alumnos. En los días festivos, apenas una parte de ellos cabía en la iglesia para las funciones sagradas o en el patio en los momentos de recreo. Así que, a fin de hacer frente a la creciente necesidad –y siempre de acuerdo con el teólogo Borel– se abrió un nuevo Oratorio en otro barrio de la ciudad. Para ello, se alquiló una casita en *Porta Nuova*, en el paseo del Rey, comúnmente llamado *Viale dei Platani*, por los árboles que lo flanquean” (MO 147).

– “En ese mismo año [1847], con el deseo de ayudar a la multitud de muchachos que pedían cobijo, se compró toda la casa Moretta. Mas al iniciar los trabajos para adaptarla a nuestras necesidades, se comprobó que los muros no resistían, por lo que juzgamos más oportuno revenderla, máxime cuando nos habían ofrecido un precio muy ventajoso.

Adquirimos entonces un pedazo de terreno (38 áreas) del seminario de Turín, que es el lugar en donde más tarde se construyeron la iglesia de María Auxiliadora y los talleres para nuestros artesanos” (MO 148).

– “Existía, sin embargo, una seria dificultad. Como no contábamos todavía con talleres en el instituto, nuestros alumnos iban al trabajo y a clase a la ciudad de Turín, con grave peligro para la moralidad; porque los compañeros con que se encontraban, las conversaciones que oían y cuanto veían frustraban lo que se hacía y se decía en el Oratorio. Por aquel entonces, comencé a hacer una brevísima plática, por la tarde, después de las

oraciones, con el fin de exponer o confirmar alguna verdad que, casualmente, se hubiese impugnado en el transcurso del día” (MO 150).

– Colaboradores: futura Congregación: “Sintiendo luego la necesidad de contar con alguien que me ayudara en las cosas domésticas y escolares en el Oratorio, comencé a llevar a algunos al campo, a otros a veranear a Castelnuovo, mi pueblo; algunos venían a comer conmigo; otros, acudían por la tarde a leer o a escribir algo; pero siempre con intención de proporcionar un antídoto a las venenosas opiniones del momento. Así actué –con más o menos asiduidad– de 1841 a 1848. A través de todos estos medios, trataba de conseguir también una finalidad particular, la de estudiar, conocer y elegir a algunas personas con actitudes e inclinados a la vida en comunidad, para admitirlos conmigo en casa” (MO 151).

– “Este año fue particularmente memorable. La guerra del Piamonte contra Austria, iniciada el año anterior, sacudió a toda Italia. Las escuelas públicas estaban cerradas; los seminarios –especialmente los de Chieri y Turín–, clausurados y ocupados por los militares; en consecuencia, los seminaristas de nuestra diócesis quedaron sin maestros y sin lugar donde reunirse. Fue entonces cuando, para contar, por lo menos, con el consuelo de haber hecho cuanto se podía para mitigar las calamidades sociales, se alquiló por completo la casa Pinardi” (MO 155).

– “A causa del creciente número de chicos externos que acudían a los Oratorios, fue menester pensar en otro local, el Oratorio del Santo Ángel Custodio en Vanchiglia, no muy distante del lugar en donde, por especial iniciativa de la marquesa Barolo, surgió después la iglesia de santa Julia” (MO 156).

– Síntesis: “Hay que conocer nuestros tiempos y adaptarnos a ellos” (1883). “He ido adelante como Dios me inspiraba y las circunstancias exigían” (1886).

## 1.2. *Educación integral de “estilo oratoriano”*

Respuesta a los problemas de su tiempo.

### a) Educación integral:

– A Cavour: “No tengo más miras, señor marqués –respondí–, que mejorar la suerte de estos pobres hijos del pueblo. No pido recursos económicos; únicamente un lugar en donde reunirlos. Con este medio espero poder disminuir el número de golfos y de los que van a poblar las cárceles” (MO 114).

– Al marqués d’Azeglio, que el invita a participar en las Fiestas Nacionales:

“—Entonces, ¿qué quiere hacer?”

—Realizar el poco bien que pueda a los muchachos abandonados, trabajando con todas mis fuerzas para que lleguen a ser buenos cristianos, ante la religión, y honrados ciudadanos de cara a la sociedad civil.” MO 159).

### b) Estilo “oratoriano”

– En las estructura flexible: sacramentos, prácticas de piedad, enseñanza religiosa, sistema métrico decimal, música, canto juegos, gimnasia, estudio y tiempo libre, paseos, visitas a centros culturales...

– “Durante aquel invierno traté de consolidar el incipiente Oratorio. Aunque su finalidad era recoger solamente a los chicos en mayor peligro y, preferentemente, a los salidos de la cárcel; no obstante, invité a algunos de buena conducta y ya instruidos para echar cimientos sobre los que apoyar la disciplina y la moralidad. Estos últimos me ayudaban a guardar el orden y también a leer y cantar canciones religiosas; pues, desde entonces, entendí que las reuniones dominicales sin la difusión de libros de canto y de lectura amena resultarían como un cuerpo sin alma. En la fiesta de la Purificación (2 de febrero de 1842), que en aquel momento era fiesta de precepto, ya tenía una veintena de niños con los que alcanzamos a cantar por vez primera el *Load a María*.

En la fiesta de la Anunciación contábamos ya con treinta. Aquel día realizamos una pequeña fiesta. Por la mañana, los alumnos se acercaron a los santos sacramentos; por la tarde, se cantó una estrofa y, tras el catecismo, se narró un ejemplo a modo de plática. Puesto que el coro donde nos reuníamos hasta entonces resultaba estrecho, nos cambiamos a la cercana capilla de la sacristía.

El Oratorio se organizaba de esta manera: los días festivos se daban facilidades para acercarse a los santos sacramentos de la confesión y de la comunión; además, establecimos un sábado y un domingo al mes para cumplir con este deber religioso. Por la tarde, a una hora determinada, se entonaba un canto breve y se impartía catecismo; después, un ejemplo y la distribución de algún objeto de regalo, bien a todos o bien sorteándolo” (MO 92).

– “Al salir de la iglesia proseguía el tiempo libre, durante el cual cada uno se divertía a su gusto. Unos continuaban la clase de catecismo; otros, la de canto o lectura; la mayor parte se entretenía saltando, corriendo y disfrutando con distintos juegos y pasatiempos. Las tácticas para los saltos, carreras, juegos de mano o de habilidad, cuerdas y bastones se practicaban bajo mi dirección, puesto que las había aprendido anteriormente de los saltimbanquis. De esta forma se podía frenar a aquella multitud, de la que en buena parte se podía decir: *Sicut equus et mulus, quibus non est intellectus*.

Por otra parte, en medio de tan gran ignorancia, confieso que he admirado siempre su gran respeto por las cosas de iglesia y los sagrados ministros, al igual que la fuerte inclinación a informarse sobre cosas referentes a la religión.

De ahí que me sirviera incluso de los recreos animados para **sugerir** a mis alumnos pensamientos religiosos y animarlos a frecuentar los santos sacramentos. A unos, con una palabra al oído, les recomendaba más obediencia, una mayor puntualidad en los deberes del propio estado; a otros, que frecuentasen el catecismo, que vinieran a confesarse; y cosas semejantes. De manera que, para mí, aquellas diversiones constituían un ambiente oportuno para hacerme con una multitud de niños que, el sábado por la tarde o el domingo por la mañana, venían a confesarse con toda su buena voluntad” (MO 127).

– “Imposible explicar el entusiasmo que estos paseos suscitaban en los jóvenes. Felices con aquella mezcla [*mescolanza*] de devoción, juegos y

paseos, se encariñaban de tal forma conmigo que no sólo eran obedientísimos a mis órdenes, sino que ansiaban les confiara cualquier encargo que tuvieran que realizar. Cierta día, al comprobar cómo lograba el silencio entre unos cuatrocientos muchachos que saltaban y alborotaban en el prado con un simple gesto de la mano, un guardia exclamó: «Si este cura fuera un general de armada, podría combatir contra el más poderoso ejército del mundo». Realmente la obediencia y afecto de mis alumnos rayaba en la locura” (MO 113-114).

## 2. Actitudes del educador “narrado” en las MO

– “Estos Oratorios se pueden definir como lugares destinados a entretener los días de fiesta a los muchachos en peligro con agradables y honestas diversiones después de haber asistido a las sagradas funciones de iglesia. Por tanto, además de las iglesias, hay espacios suficientemente amplios para el recreo y lugares destinados a las clases y para proteger a los alumnos de la intemperie en la estación fría o en caso de lluvia. Los medios para estimular y actuar son: pequeños premios, juegos y buena acogida. Medallas, estampas, fruta, algo de desayuno y merienda; a veces un par de pantalones, de zapatos u otras prendas para los más pobres; colocación en el trabajo; asistencia cerca de los padres o de los mismos patrones. Los juegos son: pelota o petanca, zancos, tejos, columpios de distintas clases, paso del gigante, gimnasia, ejercicios militares, canto, conciertos con música instrumental y vocal. Pero lo que atrae más que ninguna otra cosa es la buena acogida. Una larga experiencia ha hecho saber que el buen resultado de la educación en la juventud está especialmente en saber hacernos amar para hacernos temer después” (*Apuntes históricos sobre el Oratorio de San Francisco de Sales*, 90).

a) En el relato de esas experiencias negativas, se pone de manifiesto, y de manera más clara, el “modelo” de relación preferido por Don Bosco :

“Con frecuencia, tuve ocasión de encontrarme por la calle a mi párroco con el coadjutor. Los saludaba de lejos y, al acercarme, les hacía también una reverencia. Pero ellos me devolvían el saludo de un modo grave y cortés, prosiguiendo sin más su camino. Muchas veces, llorando, me decía a mí mismo y también a otros: «Si yo fuese sacerdote, me gustaría actuar de otro modo; querría acercarme a los niños, decirles palabras oportunas, darles buenos consejos. Qué feliz sería si pudiera charlar un rato con mi párroco. Con Don Calosso tuve semejante consuelo; ¿no podré experimentarlo más?» (MO 27).

– Cargando un poco las tintas, Don Bosco hace consideraciones análogas al referirse a los superiores del seminario:

“Yo los quería mucho y fueron siempre muy buenos conmigo; pero mi corazón no estaba satisfecho [...]. ¡Cuántas veces hubiera querido hablar, aclarar dudas o pedirles consejo, sin poder hacerlo! Más aún, si uno cualquiera de ellos se cruzaba con los seminaristas, sin saber por qué, todos huían precipitadamente de él por la derecha o la izquierda como de una bestia negra. Esto avivaba cada vez más en mi corazón los deseos de ser sacerdote para estar en medio de los jóvenes, entretenerme con ellos y ayudarles en todo cuanto fuera necesario” (MO 63).

– En las escuelas de Castelnuovo, encontró un maestro “que por su incapacidad para mantener la disciplina, casi echó a perder cuanto había aprendido en los meses anteriores” (MO 29). Y en Chieri, un profesor, que califica “hombre severo con la disciplina” (MO 31).

b) En positivo.

+ Quizá, el más conocido y revelador se el encuentro con don Calosso. Bastó “un gesto amable”, para que Juan se acercase y le manifestara el deseo de estudiar con el fin de ser sacerdote. La ayuda recibida de aquel “hombre de Dios” da origen a una nueva actitud: “Me puse enseguida en las manos de Don Calosso [...]. Me manifesté a él tal cual era; confiándole con naturalidad toda palabra, pensamiento y acción. Lo cual le agradó sobremanera, porque de ese modo podía guiarme en lo espiritual y en lo temporal con un mejor conocimiento de la realidad (MO 22).

“Nadie puede imaginar mi enorme alegría. Don Calosso se convirtió para mí en un ídolo. Le quería más que a un padre, rezaba por él, le servía en todo con gusto. Además, resultaba un enorme placer tomarse molestias por él y –diría– hasta dar la vida por complacerle. Progresaba más en un día con el capellán que durante una semana entera en casa. Aquel hombre de Dios me estimaba tanto que, varias veces, me dijo: «No te preocupes por tu porvenir; mientras viva, nada te faltará; si muero, también proveeré»” (MO 24).

+ En general, los juicios sobre los profesores son positivos: uno “de grata y venerada memoria” (MO 30); otro que “tuvo mucha benevolencia” con él (MO 31); un tercero que le “atendió con afecto paternal” (MO 82). Aun el “hombre severo” (prof. Cima) llegó a hablarle “con insólita afabilidad” (MO 31).

+ “El profesor Banaudi era un verdadero modelo de maestro. Consiguió hacerse temer y amar por sus alumnos sin imponer jamás un castigo. Amaba a todos como hijos y los estudiantes le querían cual padre entrañable. Para manifestarle nuestro afecto, determinamos hacerle un regalo el día de su onomástico. Con tal fin, acordamos preparar unas poéticas composiciones –pero en prosa– y entregarle algunos obsequios que le agradaran.

La fiesta resultó espléndida e indecible la alegría del maestro; como prueba de su satisfacción, nos llevó a comer al campo. Fue un día amenísimo. Profesor y alumnos poseían un solo corazón y, al unísono, buscaban la forma de manifestar su íntima alegría. Antes de volver a la ciudad de Chieri, Don Banaudi se encontró con un forastero al que tuvo que acompañar, dejándonos solos durante un breve trecho de camino. Entonces se nos acercaron algunos colegas de clases superiores, invitándonos a darnos un baño en un lugar llamado *La Fontana Rossa*, cerca de una milla de Chieri. Diversos compañeros y yo mismo nos opusimos, pero inútilmente. Un buen grupo tornó conmigo a casa, otros quisieron ir a nadar. ¡Desgraciada determinación! A las pocas horas de nuestro regreso, vino corriendo un compañero y después otro, asustados y jadeantes, para decirnos: —¡Oh si supierais, si supierais...! Filippo N., el que tanto insistió en irnos a nadar, ha muerto” (MO. 41-42).

#### 4. Don Bosco educador/apóstol: una pedagogía-espiritualidad del “encuentro”

a) encuentro con don Calosso (cf. MO 23-24 y diapositiva).

b) encuentro con los jóvenes reclusos

– Don Cafasso –desde seis años antes, mi guía– fue también mi director espiritual y, si he realizado algún bien, se lo debo a este digno eclesiástico, en cuyas manos deposité todas las decisiones, aspiraciones y acciones de mi vida. Empezó por llevarme a las cárceles, en donde aprendí enseguida a conocer cuán grande es la malicia y miseria de los hombres. Me horroricé al contemplar una muchedumbre de muchachos, de doce a dieciocho años; al verlos allí, sanos, robustos y de ingenio despierto, pero ociosos, picoteados por los insectos y faltos de pan espiritual y material. Esos infelices personificaban el oprobio de la patria, el deshonor de las familias y su propia infamia. Cuál no sería mi asombro y sorpresa al descubrir que muchos de ellos salían con el propósito firme de una vida mejor y, sin embargo, luego retornaban al lugar de castigo de donde habían salido pocos días antes.

En circunstancias así, constaté que algunos volvían a aquel lugar porque estaban abandonados a sí mismos. ¿Si estos muchachos tuvieran fuera un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyese en la religión los días festivos, quién sabe –decía para mí– si no se alejarían de su ruina o, por lo menos, no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel?” Transmití mi pensamiento a Don Cafasso; con su consejo y ayuda, me dediqué a estudiar cómo llevarlo a cabo, dejando el éxito en manos del Señor, sin el que resultan vanos todos los esfuerzos de los hombres” (MO 88).

– En 1842. “Los sábados me desplazaba a las cárceles con los bolsillos llenos de tabaco, fruta o panecillos para granjearme el afecto de los jóvenes que vivían la desgracia de estar encarcelados; para asistirlos, ganarme su amistad y, de esta manera, animarlos a venir al Oratorio cuando tuviesen la suerte de salir de aquel lugar de castigo” (MO 94).

b) Con Bartolomé Garelli (M 89): Diálogo sobre un “diálogo”

– Una aclaración. Una anécdota. ¿Habla Don Bosco de Garelli en las MO?

– “Apenas entré en el *Convitto* de San Francisco de Asís, me encontré de inmediato con una cuadrilla de muchachos que me acompañaban por calles y plazas y en la misma sacristía de la iglesia del instituto. Me resultaba imposible ocuparme directamente de ellos por falta de local. Un gracioso episodio me ofreció la ocasión para intentar sacar adelante el proyecto en favor de los jóvenes que andaban errantes por las calles de la ciudad, particularmente, de los salidos de las cárceles” (MO 89).

[El encuentro con Bartolomé Garelli en la sacristía de la Iglesia de S. Francisco de Asís: “No es tanto un inicio cronológico cuanto la representación del comienzo de una modalidad de encuentro del sacerdote con los jóvenes, en el papel de adulto que socorre, hace del bien, salva. Se distingue claramente del adulto ‘sacristán’ (*chierico di sacrestia*), sospechoso y displicente frente al joven modesto, pobre, que no sabe ayudar

a misa y se atreve a poner pie en un lugar reservado a personas familiarizadas con el sacro. El joven sacerdote con pocas palabras esenciales marca la distancia del prepotente, que con seriedad le había apostrofado con el clásico: ‘A usted qué le importa’. En cambio, acorta la distancia con el ‘jovencito’: ‘Me importa mucho, es un amigo mío, llámalo inmediatamente, tengo necesidad de hablar con él’. Recuperado el fugitivo, el diálogo es todo una implicación empática, inspirada en la amabilidad (*amorevolezza*): ‘Mi buen amigo [...] y tu madre?’. Es precisamente el mucho símbolo: es huérfano, tiene dieciséis años y no sabe leer ni escribir, no ha hecho todavía la primera comunión, se avergüenza de ir al catecismo. El contacto está establecido, y no de manera fugaz” (P. Braido, *Don Bosco* I, 38).

### **5. Diálogo sobre el “diálogo” de Don Bosco con Garelli**

*En síntesis*: perfil del educador salesiano (cf. diapositiva),

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

- BOSCO Giovanni, *Memorie dell’Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*. Introduzione, note e testo critico a cura di A. Da Silva Ferriera, Roma, LAS, 1991.
- BOSCO Giovanni, *Scritti pedagogici e spirituali*, a cura di P. Borrego, P. Braido, A. Ferriera da Silva, F. Motto, J.M. Prellezo, Roma, LAS, 1987.
- BOSCO Juan, *El sistema preventivo en la educación. Memorias y ensayos*. Estudio introductorio de J.M. Prellezo García, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004 (*Memorias del Oratorio*: págs. 97-248 ).
- BOSCO Juan (S.), *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*. Traducción y notas histórico-bibliográficas de J.M. Prellezo. Estudio introductorio de A. Giraudo, con la colaboración de J.L. Moral, Madrid, Editorial CCS, 2005.
- BRAIDO Pietro, “*Memorie*” del futuro, en “*Ricerche Storiche Salesiane*” [RSS] 11 (1992) 97-126
- BRAIDO Pietro, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, 2 vol., Roma, LAS, 2003.
- GIRAUDO Aldo, *Don Bosco nos presenta a su madre. La función ejemplar de Mamá Margarita en el relato de las Memorias del Oratorio*, en “*Cuadernos de Formación Permanente*” (2006) 165-184.
- PRELLEZO José Manuel, *Sistema educativo ed esperienza oratoriana di Don Bosco*, Leumann (Torino), Elle Di Ci, 2000.
- STELLA Pietro, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, 3 vol., Roma, LAS, 1981.

j.m.p.